

## La pequeña aldea. Tertulias solo para caballeros

Como reino de las mujeres, la tertulia de la propia casa no era el lugar preferido por los hijos varones del propietario que, generalmente, frecuentaban otra o pasaban el tiempo hablando de política y jugando al billar en un café, lugar al que bajo ningún aspecto se le permitía la entrada a las señoras.

También solían organizar algunas tardes sus propias tertulias "masculinas" para jugar a las cartas, contarse las últimas novedades políticas de España (cuando los contertulios eran españoles nostálgicos de su terruño y de sus viejos privilegios), o las escenas más salientes de alguna batalla de la Independencia que por sangrientas se hubieran acallado delante de las damas, quizás también conversar sobre asuntos comerciales y sobre algún chismerío de prostíbulo o, como sucedía antes del 25 de Mayo de 1810, para confabularse en logias y otras yerbas.

Según la historiadora Susan Socolow, estas tertulias masculinas de las tardes constituían una de las formas de entretenimiento preferidas por los comerciantes. Gran parte de la vida social giraba alrededor de estos encuentros semanales de no más de cinco o seis hombres, en los que se incluían también juegos de naipes, como "el renegado" o "la manilla" o interminables partidas de damas.

A estas tertulias de la tarde no sólo asistían comerciantes sino también otros ciudadanos importantes como abogados y escribanos con quienes se intercambiaba información sobre el desarrollo del comercio y la política extranjera. También se las aprovechaba para preparar las festividades religiosas y administrativas en las cuales los comerciantes jugaban un papel muy importante, sobre todo en la organización de los fuegos artificiales, las procesiones, los bailes y los desfiles de carnaval.

Pero no todo era tan inocente en estas tertulias varoniles: a veces se divertían leyendo y haciendo circular —cuando no escribiendo— poemitas cómicos y satíricos que burlaban a alguna autoridad o personaje ilustre.

A tal grado fue así que en tiempos del virrey Vértiz se tomaron medidas restrictivas, aunque poco después de que *el virrey prohibiera escribir y hacer circular versos injuriosos por su naturaleza sediciosa, se leyó en una tertulia* —como cuenta Susan Socolow— *una Noticia individual de los sujetos que más chocan en esta ciudad de Buenos Aires, firmada por un misterioso "F. A. M. Triangulipicommatifis"*. Al ser interrogados, los asistentes a esta tertulia (según lo investigado por la misma Socolow en un legajo de criminales del año 1779 caratulado como *Sobre averiguar los autos de unos papeles anónimos sediciosos*), declararon que *el libelo* les había sido arrojado por la ventana mientras jugaban a las cartas, y como creyeron que trataba sobre la buena armonía del matrimonio, decidieron reunirse al día siguiente *para leer y reír un rato*.

El "libelo" en cuestión hacía burla *de algunos de los ciudadanos más respetables de la ciudad, incluidos funcionarios reales y oficiales del ejército*; y causó tanto alboroto porque al virrey toda sátira le parecía injuriosa, irritante e inflamatoria. Finalmente, tras intentar infructuosamente descubrir al autor, se arrestó a cuatro asistentes quienes, acusados de hacer circular papeles peligrosos, tuvieron que pagar multas de 2000 pesos.



Investigación realizada por la Lic. Raquel Prestigiacomo para El Museo Viajero.

Material de estudio. Prohibida su reproducción comercial

[www.elmuseoviajero.com.ar](http://www.elmuseoviajero.com.ar) / [info@elmuseoviajero.com.ar](mailto:info@elmuseoviajero.com.ar) / 4573-4672 / Whatsapp 1132556399

---

Susan Socolow también averiguó los nombres de los acusados, citemos sólo dos: Francisco de Escalada y su hermano, Antonio José (el tío y el padre de Remedios de Escalada de San Martín).

### Bibliografía

*La pequeña aldea, vida cotidiana en Buenos Aires 1810 - 1860*

Raquel Prestigiacomo y Fabián Uccello, EUDEBA 1999